



**Federico
García Lorca**
Teatro



Kharkiv
«Folio»
2022

P RÓLOGO

Telón representando el desaparecido arco árabe de las Cucharas y perspectiva de la plaza Bibarrambla, en Granada. La escena estará encuadrada en un margen amarillento, como una vieja estampa, iluminada en azul, verde, amarillo, rosa y celeste. Una de las casas que se vean estará pintada con escenas marinas y guirnaldas de frutas. Luz de luna. Al fondo, las Niñas cantarán, con acompañamiento, el romance popular:

¡Oh! Qué día tan triste en Granada,
que a las piedras hacía llorar
al ver que Marianita se muere
en cadalso por no declarar.
Marianita, sentada en su cuarto,
no paraba de considerar:
“Si Pedrosa me viera bordando
la bandera de la Libertad”.

(Mas lejos)

¡Oh, qué día tan triste en Granada,
las campanas doblar y doblar!

*(De una ventana saldrá una Mujer
con un velón encendido. Cesa el Coro.)*

MUJER ¡Niña! ¿No me oyes?

NIÑA *(Desde lejos)* ¡Ya voy!

*(Por debajo del arco aparece una Niña vestida
según la moda del año 1850, que canta)*

Como lirio cortaron el lirio,
como rosa cortaron la flor,
como lirio cortaron el lirio,
mas hermosa su alma quedó.

(Lentamente, entra en su casa. Al fondo, el Coro continúa)

¡Oh! Qué día tan triste en Granada,
que a las piedras hacía llorar.

(TELÓN LENTO)

E STAMPA PRIMERA

Casa de Mariana. Paredes blancas. Al fondo, balconillos pintados de oscuro. Sobre una mesa, un frutero de cristal lleno de membrillos. Todo el techo estará lleno de la misma fruta, colgada. Encima de la cómoda, grandes ramos de rosas de seda. Tarde de otoño. Al levantarse el telón, aparece doña Angustias, madre adoptiva de Mariana, sentada, leyendo. Viste de oscuro. Tiene un aire frío, pero es maternal al mismo tiempo. Isabel la Clavela viste de maja. Tiene treinta y siete años.

ESCENA PRIMERA

CLAVELA (*Entrando*) ¿Y la niña?

ANGUSTIAS (*Dejando la lectura*)

Borda y borda lentamente.

Yo la he visto por el ojo de la llave.

Parecía el hilo rojo, entre sus dedos,
una herida de cuchillo sobre el aire.

CLAVELA ¡Tengo un miedo!

ANGUSTIAS

¡No me digas!

CLAVELA (*Intrigada*) ¿Se sabrá?

ANGUSTIAS Desde luego, por Granada no se sabe.

CLAVELA ¿Por qué borda esa bandera?

ANGUSTIAS

Ella me dice

que la obligan sus amigos liberales.

(*Con intención*)

Don Pedro, sobre todos; y por ellos
se expone...

(*con gesto doloroso*)

a lo que no quiero acordarme.

CLAVELA

Si pensara como antigua, le diría...
embruja.

ANGUSTIAS (*Rápida*) Enamorada.

CLAVELA (*Rápida*) ¿Sí?

ANGUSTIAS (*Vaga*) ¡Quién sabe!

(*Lírica*)

Se le ha puesto la sonrisa casi blanca,
como vieja flor abierta en un encaje.
Ella debe dejar esas intrigas.
¿Qué le importan las cosas de la calle?
Y si borda, que borde unos vestidos
para su niña, cuando sea grande.
Que si el Rey no es buen Rey, que no lo sea;
las mujeres no deben preocuparse.

CLAVELA Esta noche pasada no durmió.

ANGUSTIAS

¡Si no vive! ¿Recuerdas?... Ayer tarde...

(*Suena una campanilla alegremente*)

Son las hijas del Oidor. Guarda silencio.

(*Sale Clavela, rápida. Angustias se dirige
a puerta de la derecha y llama*)

MARIANita, sal que vienen a buscarte.

ESCENA II

Entran dando carcajadas las hijas del Oidor de la Chancillería. Visten enormes faldas de volantes y vienen con mantillas peinadas a la moda de la época, y un clavel en cada sien. Lucía es rubia tostada, y Amparo, morenísima, de ojos profundos y movimientos rápidos.

ANGUSTIAS (*Dirigiéndose a besarlas, con los brazos abiertos*)

¡Las dos bellas del Campillo
por esta casa!

AMPARO (*Besa a doña Angustias y dice a Clavela*)

¡Clavela!

¿Qué tal tu esposo el clavel?

CLAVELA (*Marchándose, disgustada, como temiendo más bromas*) ¡Marchito!

LUCIA (*Llamando al orden*)

¡Amparo!

(*Besa a Angustias*)

AMPARO (*Riéndose*)

¡Paciencia!

¡Pero clavel que no huele,
se corta de la maceta!

LUCIA Doña Angustias ¿qué os parece?

ANGUSTIAS (*Sonriendo*) ¡Siempre tan graciosa!

AMPARO

Mientras
que mi hermana lee y relee
novelas y más novelas,
o borda en el cañamazo
rosas, pájaros y letras,
yo canto y bailo el jaleo
de jerez, con castañuelas;
el vito, el ole, el sorongo,
y ojalá siempre tuviera
ganas de cantar, señora.

ANGUSTIAS (*Riendo*) ¡Qué chiquilla!

(*Amparo coge un membrillo y lo muerde.*)

LUCIA (*Enfadada*) ¡Estáte quieta!

AMPARO (*Habla con lo agrio de la fruta entre los dientes*)

¡Buen membrillo!

(*Le da un calofrío por lo fuerte del ácido, y guiña.*)

ANGUSTIAS (*Con las manos en la cara*) ¡Yo no puedo mirar!

A

CTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Habitación pintada de amarillo.

NOVIO (*Entrando*) Madre.

MADRE ¿Que?

NOVIO Me voy.

MADRE ¿Adónde?

NOVIO A la viña. (*Va a salir*)

MADRE Espera.

NOVIO ¿Quieres algo?

MADRE Hijo, el almuerzo.

NOVIO Déjelo. Comeré uvas. Dame la navaja.

MADRE ¿Para qué?

NOVIO (*Riendo*) Para cortarlas.

MADRE (*Entre dientes y buscándola*)

La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.

NOVIO Vamos a otro asunto.

MADRE Y las escopetas, y las pistolas, y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieldos de la era.

NOVIO Bueno.

MADRE Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

NOVIO (*Bajando la cabeza*) Calle usted.

MADRE... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

NOVIO ¿Está bueno ya?

MADRE Cien años que yo viviera no hablaría de otra cosa. Primero, tu padre, que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego, tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

NOVIO (*Fuerte*) ¿Vamos a acabar?

MADRE No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre y a tu hermano? Y luego, el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

NOVIO ¿Es que quiere usted que los mate?

MADRE No... Si hablo, es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que..., que no quisiera que salieras al campo.

NOVIO (*Riendo*) ¡Vamos!

MADRE Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

NOVIO (*Coge de un brazo a la madre y ríe*) Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

MADRE ¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

NOVIO (*Levantándola en sus brazos*) Vieja, revieja, requetevieja.

CONTENTS

MARIANA PINEDA

<i>Romance popular en tres estampas</i>	3
Prólogo	6
ESTAMPA PRIMERA	7
ESTAMPA SEGUNDA	35
ESTAMPA TERCERA	66

BODAS DE SANGRE

<i>Poema trágico en tres actos y siete cuadros</i>	89
Acto primero	92
Acto segundo	112
Acto tercero	135

YERMA

<i>Poema trágico en tres actos y seis cuadros</i>	155
Acto primero	158
Acto segundo	175
Acto tercero	192

LA CASA DE BERNARDA ALBA

<i>Drama de mujeres en los pueblos de España</i>	209
Acto primero	212
Acto segundo	231
Acto tercero	251

EL MALEFICIO DE LA MARIPOSA

<i>Comedia en dos actos y un prólogo</i>	267
Prólogo	270
Acto primero	272
Acto segundo	296